

18.
CORAZÓN DE JESÚS
DESEO DE LOS ETERNOS COLLADOS

Cor Iesu, desiderium collium aeternorum

P. Gabriel Romanelli, Sacerdote argentino
Misionero en la Franja de Gaza

«Deseo de los collados eternos» es una expresión hermosa y originalísima tomada del libro del Génesis 49,26 cuando el patriarca Jacob moribundo da su bendición a su hijo José diciéndole: *Las bendiciones de tu padre superan a las bendiciones de los montes perennes, a los deseos de los collados eternos*¹.

Esa expresión fue considerada ya en la antigüedad como un signo y título mesiánico. Título que se realizaría, por tanto, en Jesucristo Señor².

Un deseo es la tendencia natural de un ser a su propio bien. Todo ser limitado lo tiene. El ser espiritual creado, también, y con más fuerza aún que los seres irracionales. Esa atracción hacia su perfección la experimenta alguien que necesita de un bien que, en este momento, no lo posee. Pero lo puede poseer. El ser humano desea a Dios y no de cualquier manera, sino que, en lo profundo de su ser desea al Dios Encarnado, al Emmanuel, al Dios con nosotros. Porque para Él, por Él y por medio de Él, el ser humano fue creado (cf. Col 1,16).

La expresión “collados eternos”, como muchísimas expresiones semíticas, nos habla de una manera bella, aunque enigmática, de un lugar precioso. De un lugar agradable, útil, alegre. Un collado es una elevación por medio de la cual se puede pasar de un lado a otro de un monte, o

¹ Neovulgata: Gn 49,26: *Benedictiones patris tui confortatae sunt super benedictiones montium aeternorum, desiderium collium antiquorum.*

² También indica proféticamente el Salmo 71,3: *Que los montes traigan paz, y los collados justicia.*

de un valle a otro, es un lugar elevado, aunque no como un peñón. Es un lugar por donde pasan todos los que caminan por la montaña, de altura en altura (cf. Sl 84,8). Por allí pasan los pastores con sus rebaños. Y allí, como es un lugar más suave que los picos elevados, el rebaño y sus pastores reposan.

La tradición católica ha visto en el Corazón de Jesús ese lugar de ensueño, ese lugar útil, ese lugar en donde rebaño y pastor pueden reposar. Pero no es algo temporario. Cuando uno satisface temporariamente una necesidad, pasado un tiempo vuelve a experimentar ese mismo deseo. Tengo sed, bebo... y poco tiempo después vuelvo a tener sed. El Corazón de Dios Encarnado no es así, aún no lo poseo totalmente, por ello lo deseo, por ello tiendo hacia Él, pero sé que una vez alcanzado en plenitud, no lo perderé jamás. El Sumo Bien, la Esencia de Dios humanado, será la alegría perpetua. No es un collado temporal, un lugar simplemente físico en donde la utilidad es solamente la de pasar de un lado a otro. No, es El Lugar, es la Puerta de las ovejas, el Paso de las praderas de esta existencia al Paraíso Eternal.

Jesús fue, y sigue siendo, el Deseado de las naciones (cf. Ag 2,7 *Vulgata*). Aunque nos cueste a nosotros entender esta expresión. Él fue esperado no solamente por el pueblo de Israel y, entre ellos, la Santísima Virgen María. Él fue esperado y deseado por los pueblos paganos. Certeza que les llegó por medio de tradiciones desde la revelación primitiva. Fueron proclamando de padres a hijos que un día habría de venir *uno*, que colmaría sus deseos. Será rey, guía, maestro, luz, niño divino...³. Las tradiciones son muy diversas y están llenas de lagunas, de errores, pero, viéndolas en su totalidad, nos hablan del deseo de todos los pueblos de

³ Cf. RAMÓN J. DE MUÑANA, *Las letanías del Sagrado Corazón de Jesús*, El Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao 1952, pp. 300-302.

la tierra de la llegada de Aquel que colmaría sus necesidades eternas, de allí el deseo de que llegue, de que aparezca. De él había dicho Libanio: «*¡Si los dioses descendiesen a la tierra!*»⁴.

Nos enseña la Iglesia: «El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios; y Dios no cesa de atraer al hombre hacia sí, y sólo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar»⁵.

Hoy en día, en medio de las sombras y tinieblas que parecen rodear todo el mundo moral y espiritual, no deja de ser verdad que el ser humano desea a Cristo. Desea, aunque muchas veces sin saberlo, aquellas realidades que solamente los latidos del Corazón de Dios humanado pueden darle. La humanidad no encontrará su gozo y su paz sino cuando vaya en la dirección hacia la cual fue destinada desde la creación. La soledad enorme que experimentan en la actualidad innumerables personas solo puede ser colmada con la compañía de Aquel que dijo, y dice, *a quien viene a mí no lo echaré fuera* (Jn 6,37).

El que yerra el sendero para encontrar el sentido de la vida o incluso aquel que habiéndolo encontrado lo dejó, tenga la certeza de que Él le dice: *Yo soy el camino* (Jn 14,6), *yo soy la puerta* (Jn 10,9-10), *el que me sigue no andará en tinieblas* (Jn 8,12) y llegará.

Quien está sumido en la tristeza, en aquella que causa la presencia de todo mal, físico, moral e incluso espiritual, que escuche la Voz que le dice *venid a mí todos los que andáis tristes y agobiados y yo os aliviare* (Mt 11,28-30).

⁴ Cf. FERNANDO MOURRET, *Historia General de la Iglesia*, vol. II, p. 201, “Canto Antioqueno”. Libanio, gran retórico pagano, fue profesor de San Juan Crisóstomo.

⁵ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, n. 27.

Nosotros mismos, queridos hermanos, no debemos abatirnos por los males, reales o percibidos, que nos rodean. Al ver la cantidad de *signos* (cf. Lc 12,54-59; Mt 24,6-7; Tesalonicenses I y II; Apocalipsis de San Juan), nos puede suceder que no solamente pensemos que estamos en los últimos tiempos (¡lo cual es verdad por más que el Regreso del Buen Pastor pueda darse hoy mismo o dentro de otros 2 mil años!) sino que además podemos desesperarnos... «Percibimos» esos males como lo absoluto, casi como si el mal fuera más fuerte que el bien, y eso es metafísicamente imposible. Y, por tanto, también, espiritualmente imposible. ¡El bien siempre es más! Porque el bien está enraizado participativamente en la plenitud de perfección de Dios. El mal es privación y por tanto nunca podrá competir con el bien. El mismo Jesús nos dice: *cuando veáis todos estos signos -muchos de los cuales son ciertamente terribles - ¡elevad la cabeza: se acerca vuestra liberación!* (Lc 21,20-28).

Los santos fueron los mejores seres humanos. Fueron quienes a pesar de todos los pesares iban, y gritando aleluyas de gozo, al lugar de su martirio, porque no temían ningún mal (cf. Sl 22,4) y porque, en definitiva, sabían que para llegar a los collados eternos el escalón a sortear era... simple y solamente... la muerte.

Al ver nuestra indigencia, nuestra miseria y el estado de decrepitud que nos rodea y que, desgraciadamente muchas veces rodea y afea el bellísimo rostro de la Madre Iglesia, tenemos que aprender a levantar la mirada de nuestro corazón y pensar en esas dehesas eternas. En esos prados en donde el Buen Pastor, el *Pastorcico*⁶, nos espera. No dejarse nunca abatir, ni siquiera con la excusa diabólica de entristecernos más de lo debido por nuestras culpas y pecados. Dios se hizo Pastor para venir a buscarme. Sabe de mis rebeldías, de mi ignorancia, de mi debilidad. Por ello se hizo Pastor para guiarme, Cordero para acompañarme y darme ejemplo, Pan

⁶ Cf. SAN JUAN DE LA CRUZ, *Otras a lo divino de Cristo y el alma*.

para nutrirme, Agua para lavarme, Sangre para perdonarme... Verdaderamente Tú, Sagrado Corazón de Jesús, ¡eres el deseo de nuestro corazón! Aquel ante el cual todo bien hallamos y todo mal vencemos.

Veamos en todos los bienes que nos rodean, bienes de creación, redención y dones particulares, la Presencia de aquel que nos espera en las Alturas. *Duc in altum!* (Lc 5,4).

Contemplemos a Él en la naturaleza, como decía el Beato Alberto Marvelli: «Si yo no amara a Dios, creo que llegaría a amarlo estando en la montaña. ¡Qué paz, qué serenidad, qué belleza! Todo habla de Dios. Es imposible no reconocer la obra del Creador»⁷.

Tratemos de encontrar a Jesús en nuestro interior. Pero, sobre todas las cosas, deseemos estar con Jesús Eucaristía. Es el único Sacramento que contiene la Substancia de Dios. El único sacramento que YA contiene en plenitud el Corazón de Jesús. El mismo Beato nos dice: «¡Qué bello es ser puro! ¡Cuánta sencillez en el corazón, cómo se admiran las obras de Dios!... Pero, sobre todo, un corazón puro gusta la alegría del alma, de la unión íntima y continua de Dios, de la contemplación de su semblanza bajo las especies eucarísticas!».

Digamos nosotros también, con San Juan de la Cruz, al Corazón de Jesús:

*Gocémonos, Amado;
y vámonos a ver en tu hermosura
al monte y al collado
do mana el agua pura;
entremos más adentro en la espesura*⁸.

⁷ Cf. NATALINO VALENTINI-ROBERTO DI CEGLIE, *Alberto Marvelli, Fedeltà a Dio e fedeltà alla storia*, Edizioni Messagero Padova, Padova 2004.

⁸ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Cántico Espiritual*, 36.